

# *Navidad*

**por María Olmedo, 6 de diciembre de 1994**

Navidad. Amor y fraternidad. Noches de paz y armonía, noches de Dios. Días de buenas acciones y nobles sentimientos. Epoca de felicidad, de familia, de celebración porque un año más estamos vivos, juntos y nacemos a la vez que ese pequeño Dios de Belén; nacemos a un nuevo años, a una nueva vida, a nuevas ilusiones y promesas que el año que llega vamos a cumplir.

Esperanza, porque en estos días la gente demuestra que el mundo no ha muerto, que en el fondo somos uno y queremos vivir para los demás. Y más allá de toda esa comercialización y materialización de estas fiestas, dentro de nosotros mismos sentimos que podemos ser un poco mejores.

En la calle todo es brillo, luces y colores en los escaparates, risas de niños y padres, ancianos de rojo que desean un buen año; gente generosa y gente agradecida. Música de villancicos que se confunden entre las tiendas y las ventanas abiertas de las casas. Sólo falta la nieve para acabar de dar a la ciudad ese aire de pureza y amor que sólo se siente ante el nacimiento de un niño.

Y yo paseo por la calle, subida la solapa del abrigo para protegerme de una noche que no deja de ser fría. Con las manos en los bolsillo, el paso rápido y la mirada puesta más allá de toda esa gente que tropieza conmigo sin darse cuenta, en la acera llena de transeúntes.

Las luces son ahora un amasijo de imágenes imprecisas y los villancicos canciones tristes. Hay una vieja desarrapada junto a un platito con algunas monedas, y el mundo se vuelve un lugar enorme donde todos se ríen pero nadie se conoce.

¿Por qué? ¿Por qué son estas fiestas de "paz" y "amor" las que traen a nuestras vidas los mayores miedos y tristezas? Tal vez porque hay gente que no tiene niños con los que disfrutar de la inocente alegría de la Navidad; porque hay personas que no pueden comprar a un ser querido algo de felicidad. Porque aún hay gente que no puede sentir el abrazo de una persona querida, que le desee felicidad por algo más que por el simple hecho de ser la frase de moda en estos días.

¿Y qué es en definitiva aquello que a todos - en mayor o menor medida - nos deprime en Navidad, sino la soledad? ¿Qué significan el amor, la paz y los buenos sentimientos si no tienes con quién compartirlos? La soledad, miedo de todos los hombres, es en definitiva la que en estos días agrava nuestros problemas, ahonda nuestra tristeza y pierde la esperanza de nuestras vidas.

Y esas promesas que hiciste el año pasado, ¿acaso se ha cumplido alguna? ¿Es hoy tu vida como esperabas? ¿Es justo lo que te ha pasado a ti o a cualquiera de los tuyos? Y esa fraternidad mundial por la que todos rezamos ayer, ¿acaso se ha hecho realidad? Cuántas nuevas guerras, cuántas nuevas muertes y problemas se nos han venido encima...

Voy andando sin saber a dónde voy, y en medio de mis pensamientos alguien tropieza conmigo. Desde el suelo me mira una niña pequeña, con un abrigo azul como el que una vez tuve yo, dos trencitas rubias y una cara regordeta y sonrosada; a sus ojos asoman ya las lágrimas, pero no llegan a salir. Me sonrío de pronto, levantando su mano para que vea el enorme bastón de caramelo rojo y blanco que lleva, y repite sin cesar: "Tatá Nel, Tatá Nel..."

Una mujer con el mismo rostro de la niña, la coge en brazos, tratando de que el bastón de caramelo no llegue a tocar su abrigo. "Lo siento, venimos de ver a Papá Noel y la niña anda como loca..."

Un hombre llega junto a ella y la coge del brazo. Ambos me sonrían y de corazón me desean unas felices fiestas.

Ellos desaparecen a mi espalda, pero ante mí han dejado una nueva ciudad en la que las luces vuelven a ser brillantes felicitaciones y los villancicos son más alegres que nunca. La gente se sonríe cuando se cruza por la calle y la anciana de la esquina desea prosperidad al hombre que le dejó un billete en su platito. Empieza a hacer calor, y la ciudad se descubre ante mí con una nueva vida.

Y entonces recuerdo aquellas promesas pasadas que ya se han cumplido, aquella fraternidad que hoy sabes todo el mundo lleva dentro. Y en una iglesia unos niños cantarán por un mundo que es cada día un poco mejor.

Y sé, y sabes, que más allá de esa tristeza, de esa nostalgia que nos traen las fiestas, hay sobre todo amor, esperanza; el deseo de hacer las cosas bien, y el saber que siempre hay un mañana y que todo, absolutamente todo es maravilloso si eres capaz de mirarlo con ojos de Navidad.

Cristo ha nacido. todos hemos nacido, y cada nueva vida es un montón de sorpresas que todos esperamos buenas.

Así que recuerda, cuando camines por la calle, fíjate en quien camina a tu lado y cuida de que sus ojos no hayan perdido ese brillo que tienen ahora los tuyos. Tropezas con él si hace falta y deséale feliz Navidad, pero con todo tu corazón. Puede que sea él, sin darse cuenta, quien te descubra la alegría de la Navidad.